



**UNIVERSIDAD
ACADEMIA**
DE HUMANISMO CRISTIANO

Artículo

Las economías
psíquicas de la
ilusión, del porvenir
y de la pulsión en
psicoanálisis: de la
verdad supuesta a la
verdad expuesta

Alejandro Bilbao

RESUMEN

A PARTIR DE LAS FORMULACIONES DE C. MELMAN SOBRE LAS NUEVAS ECONOMÍAS PSÍQUICAS, EL ARTÍCULO PRETENDE ESTABLECER UNA REFLEXIÓN POR EL LUGAR QUE CLÍNICAMENTE CUMPLEN LOS RASGOS DE PERVERSIÓN AL INTERIOR DEL PSICOANÁLISIS. DICHA LECTURA SE ESTABLECE AL AMPARO DE TRES CATEGORÍAS DE ANÁLISIS: PULSIÓN, ILUSIÓN Y PORVENIR.

PALABRAS CLAVE: PERVERSIÓN, NEUROSIS, PULSIÓN, PORVENIR, ILUSIÓN, PARENTESCO.

ABSTRACT

TO SUM UP: TAKING OFF FROM C. MELMAN'S DECLARATIONS REGARDING THE NEW PSYCHIC ECONOMIES, THE ARTICLE TRIES TO ESTABLISH A REFLECTION ABOUT THE PLACE CHARACTERISTICS OF PERVERSION CLINICALLY HELD WITHIN PSYCHOANALYSIS. SAID TEXT SEEKS PROTECTION IN THREE ANALYTICAL CATEGORIES: DRIVE, HOPE AND PROSPECTS.

KEYWORDS: PERVERSION, NEUROSIS, DRIVE, FUTURE, HOPE, RELATIONSHIPS.

Las economías psíquicas de la ilusión, del porvenir y de la pulsión en psicoanálisis: de la verdad supuesta a la verdad expuesta

Alejandro Bilbao¹

“Mais où croît le danger, là croît aussi ce qui sauve”.

F. Holderlin

Durante el año 2002, Charles Melman respondía a un número de preguntas que para entonces le realizaba Jean Pierre Lebrun. Dicha solicitud para que pudiera extenderse sobre algunos temas, sorprendía desde ya por una de las respuestas que Melman esbozaba en torno de los grandes temas vinculados a la “crisis de las referencias simbólicas”. Melman señalaba a su interlocutor, que se asiste hoy al fin de una época, a una liquidación en términos analíticos de lo que podría ser denominado: “*aniquilación colectiva de la transferencia*” (Melman, 2002). Aniquilación actuante para el autor, en el nódulo de las significaciones que el hombre hace gravitar para las amplias cuestiones ligadas a la vida, la sexualidad, la muerte y la enfermedad². Cuatro

¹ Psicoanalista, Director del Programa de Magíster en Etnopsicología de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso-Chile. E-mail: alejandro.bibao@ucv.cl

² Melman señala: “Porque existe un destacable consenso al nivel de los comportamientos, de las conductas, de las elecciones a favor de la adopción espontánea de una nueva moral. Como tantas

grandes entidades a partir de las cuales el texto pretende establecer una lectura respecto de la posición de importantes útiles culturales (las representaciones de lo político, de la técnica, de lo artístico, pero también de aquel cuerpo de significaciones dadas para el placer y el sufrir). Esta extensa entrevista organizada a partir de un diálogo junto a Jean Pierre Lebrun, ha generado hipótesis controvertibles en lo que respecta a un amplio espectro de problemas vinculados a la condición moderna de la individuación, sobre todo en lo relativo a las modificaciones que el contexto de las nuevas parentalidades ha generado para una reflexión sobre la sexualidad y el parentesco. En este aspecto, las hipótesis de Melman no permanecen distantes de los estudios sociológicos desarrollados por Gauchet en lo relativo a la posición de la familia en el contexto actual (Gauchet, 2007). Podría mencionarse que ambos grupos de análisis, han olvidado en la amplitud de sus formulaciones, a las reflexiones recientes de la antropología del parentesco, confundiendo en ciertas ocasiones los planos de análisis en los cuales se moviliza la problemática. Gauchet ha insistido en que las nuevas formas de parentalidad observadas en la época contemporánea, dan lugar a un cuerpo de fenómenos que difícilmente puede ser considerado por los estudios del parentesco. La emancipación de las sexualidades y de los individuos, habría conducido a una importante revolución en la estructuración de los lazos so-

manifestaciones que dejan poca duda respecto de la novedad de esta economía psíquica que nos encontramos en vías de inaugurar. Hay una nueva manera de pensar, de juzgar, de comer, de hacer el amor, de casarse o no, de vivir en familia, la patria, los ideales para vivirse a sí mismo. La emergencia de una nueva economía psíquica es evidente, y decir ..me parece fundado puesto que disponemos de las referencias suficientes, sin tener necesidad de llamar a conceptos nuevos para describir lo que acontece”.

« Parce qu’il existe désormais un remarquable consensus au niveau des comportements, des conduites, des choix en faveur de l’adoption spontanée d’une morale nouvelle. Autant de manifestation qui laissant peu de doute sur la nouveauté de cette économie psychique que nous sommes en train d’inaugurer. Il y a une nouvelle façon de penser, de juger, de manger, de baisser, de se marier ou non, de vivre la famille, la patrie, les idéaux, de se vivre soi-même. L’émergence d’une nouvelle économie psychique est évidente, et dire la me semble fondé puisque nous disposons de repères suffisants, sans avoir besoin de faire appel à des concepts nouveaux, pour décrire ce que se met en place ». P.18, Op, cit.

ciales, conllevando a la (des)institucionalización de la familia como entidad conformadora de los lazos colectivos. Cabe mencionar aun, que en una proporción importante los análisis de Melman y de Gauchet, pueden ser vinculados a una vertiente importante de la antropología inglesa dedicada a los estudios del parentesco, en la visualización que estas indagaciones mantienen con la posición del individuo en el mundo actual. Las tres posturas destacarían de manera fehaciente, las diferencias que el mundo moderno-occidental poseería para agenciar las formas de estructuración de sus lazos colectivos. Este rumbo de análisis, puede incluso coincidir con los estudios realizados por Schneider en Estados Unidos.

“This kind of system is particularly important not only because it is found in an important king of society, but also because it is different from the kinds of kinship systems found elsewhere in the world. The kinship systems of modern, western societies are relatively highly differentiated as compared with the kinship systems found in many primitive and peasant societies. By ‘differentiated’. I mean simply that kinship is clearly and sharply distinguished from all other kinds of social institutions and relationships” (Schneider, 1980).

Los estudios de Marilyn Strathern (1992) y Sarah Franklin (1993) en el Reino Unido, han actuado como líneas relevantes de investigación en la afirmación del individualismo radical de nuestra época, al punto que sus conclusiones terminan en un asidero que puede ser considerado perfectamente de común. Para ambas autoras, las herramientas de la antropología del parentesco no se encuentran adaptadas a la situación inédita del individualismo dominante, observable tanto en las representaciones jurídicas y éticas relativas al status del embrión en nuestras sociedades, como en las nuevas formas de parentalidad abiertas por las técnicas de reproducción asistida. Según ellas, lo anterior debería llamar a una refundación urgente de la disciplina, modificación que debería ser considerada bajo la observación detenida de la

“agency” que actúa en los individuos, sobre “*sus capacidades de acción sobre el mundo*”. Frente a estas ideas de transformación radical de los lazos colectivos, un sector importante de estudios de la antropología del parentesco ha mostrado cuán lejos nos encontramos del debilitamiento de la faz colectiva en la instauración de los mecanismos culturales de la individuación, destacando el carácter socialmente construido del parentesco (Porqueres i Gené, 2009). Pero debería indicarse que aun si los procesos de individuación humana continúan orientados según el sentido de los lazos colectivos, estos procesos evidencian en la actualidad, importantes alteraciones en sus formas de transmitir sentidos para la sexualidad y el deseo. La desafectación y el empobrecimiento anímico actuante al interior de estas dos categorías, no contradice el nivel colectivo que aún rige en los procesos generales de individuación de la persona.

Las apreciaciones que Melman organiza para este hombre sin gravedad, parten de la omisión de estos estudios antropológicos, omitiendo de ese modo aspectos relevantes para sus postulados sobre el lazo social. Sin embargo, las ideas de Melman no dejan por ello de ser menos fértiles, ellas poseen al menos el poder de evocar la discusión iniciada por Freud (1938) en lo relativo a los alcances de un psicoanálisis considerado en su dimensión “aplicada”. Conduciendo a la consideración por el lugar de la represión y de otros procesos de organización anímica en el mundo actual. Para nuestros efectos, y mas allá de las discusiones que puedan abrirse sobre la “condición colectiva de la transferencia” (que no son el objetivo del presente artículo), las reflexiones de Melman abren un escenario fructífero de elaboraciones para los vínculos entre la vida pulsional y el deseo. Sin olvidar la correspondencia que éstos mantienen con la organización de los lazos sociales. A partir de estos análisis, hemos visto instituida la posibilidad de una atención pormenorizada sobre un caso clínico que nos orienta respecto de la posición actual que términos como los de pulsión, ilusión y porvenir, cumplen al interior de la práctica

psicoanalítica. Estos conceptos, que son también conceptos centrales para una reflexión sobre lo colectivo, nos han permitido comprender de mejor manera la presencia de los rasgos de perversión en las estructuras clínicas.

Volviendo al texto de Melman, se puede mencionar que aun si la expresión “aniquilación colectiva de la transferencia” es utilizada de manera sumaria en las primeras páginas del texto, el término configura a una parte importante de las ideas que serán tratadas de manera posterior en los diversos apartados que ordenan la entrevista. Se puede admitir así, que los breves alcances realizados en torno del concepto, ordenan empero, un cierto número de problemas que alcanzan de manera directa a las condiciones de organización de los conceptos freudianos. A sus extensiones y exportaciones hacia otros dominios de análisis. En efecto, ya sea que el marco de este diálogo sea tomado como un itinerario de ruta y crítica intelectual, o como la emergencia de un pensar que se organiza de acuerdo a una disposición dialógica, las formulaciones que se ven allí explicitadas, conciernen en principio y de manera directa, a la organización teórica de los conceptos psicoanalíticos. En su lectura del lazo social, el autor ordena una preocupación que deslinda un territorio específico de trabajo para el psicoanálisis, y que ya en 1938, Freud da en llamar “aplicaciones del psicoanálisis”. Así es como Freud concibe una parcela de conocimiento que queda definida de manera explícita en el tratamiento que brinda para las figuras del padre que se desprenden del análisis de la persona de Moisés. Ya en ese mismo texto, la cuestión de las “aplicaciones del psicoanálisis” surge supeditada al alcance que los procesos inconscientes desarrollan en la comprensión de los problemas abiertos por la tradición y la historia, procesos que quedan estipulados por el trabajo que conceptualmente brindan términos tomados inicialmente del dominio clínico³. Esta situación

3 “Trauma temprano-defensa-latencia-estallido de la neurosis-retorno parcial de lo reprimido: así rezaba la fórmula que establecimos para el desarrollo de una neurosis. Ahora invitamos al lector a dar el siguiente paso: adoptar el supuesto de que en la

no tarda en delinearse con claridad para conceptos tales como defensa, huella mnémica inconsciente, latencia y retorno de lo reprimido. De este modo, un lugar destacado cumple para el curso de estas indagaciones el concepto de pulsión, desde donde puede comprenderse con mayor claridad la nueva elaboración relativa a la cuestión del padre (donde resaltarán las diferencias que oponen al padre simbólico de Moisés, respecto del padre imaginizado de Tótem y Tabú). No se debe olvidar que Freud comprenderá esta elaboración en un lazo de íntima intrincación con los motivos de la renuncia a lo pulsional. El sello de este tipo de reflexión, se encontrará dado en las producciones que Freud instituye a partir del llamado progreso en la espiritualidad,⁴ como expresión del distanciamiento frente a los “abusos mágicos” engendrados por la percepción sensorial. En la lectura del texto de “Moisés y la religión monoteísta” (Freud, 1938), emergen como se mencionara, un cuerpo importante de conceptos tomados inicialmente del dominio clínico, evidenciando que la consideración de la variable aplicada, no fuerza a la necesidad de creación y/o rectificación del trabajo teórico considerado de manera previa por la metapsicología. Antes bien, la realidad hacia la cual apunta la “variable de aplicación”, es útil para visualizar el alcance que el psicoanálisis elabora para las articulaciones entre disposición pulsional

vida del género humano ha ocurrido algo semejante a lo que sucede en la vida de los individuos. Vale decir, que también en aquella hubo procesos de contenido sexual-agresivo que dejaron secuelas duraderas, pero las más de las veces cayeron bajo la defensa, fueron olvidados; y más tarde, tras un largo periodo de latencia, volvieron a adquirir eficacia y crearon fenómenos parecidos a los síntomas por su arquitectura y su tendencia”. S.Freud, “Moisés y la religión monoteísta” (pág. 77).

4 “Entre los preceptos de la religión de Moisés hay uno mucho más sustantivo de lo que a primera vista parece. Es la prohibición de crearse imágenes de dios, o sea, la compulsión a venerar un Dios al que uno no puede ver. Conjeturamos que en este punto Moisés sobrepujó el rigor de la religión de Atón; acaso sólo quiso ser consecuente, y que entonces su Dios no tuviera ni nombre ni rostro, o acaso se trató de una nueva cautela contra abusos mágicos. Ahora bien, aceptada esta prohibición, ella no pudo menos que ejercer un profundo efecto. Es que significaba un retroceso de la percepción sensorial frente a una representación que se diría abstracta; un triunfo de la espiritualidad sobre la sensualidad; en rigor: *una renuncia de lo pulsional con sus consecuencias necesarias en lo psíquico*”. S. Freud, “Moisés y la religión monoteísta”, pag.109, Op., cit. Las cursivas son nuestras.

y vida colectiva. Aun si el cuerpo de los conceptos elaborados por la metapsicología no requerirá de una refundición exhaustiva frente a la prueba que lo cultural genera, Freud será precavido respecto de los alcances que el registro individual puede establecer en el ordenamiento del lazo colectivo (Freud, 1930). Es hacia esto en gran parte que Melman desea apuntar, cuando señala que el análisis de estas nuevas formas de económicas psíquicas no requieren de la creación de nuevos conceptos, o de un trabajo teórico particular. La autoridad del análisis y de la reflexión, se ve así instituida por el cuerpo de las preocupaciones que se extraen del propio dispositivo que organiza la situación analítica.

En su texto, Melman enfatiza de manera particular en el fenómeno de paso desde organizaciones anímicas y colectivas centradas en la represión, hacia un nuevo tipo de economías psíquicas, estas últimas estructuradas de acuerdo a un enaltecimiento del goce. De este modo, el autor asienta sus análisis en consideraciones que tocan a lo individual y lo colectivo, ubicándolos en un triple plano de elaboración. Por una parte, la dimensión religiosa, la cual es analizada a la luz de la injerencia que en el plano de lo humano han desarrollado las representaciones secularizantes relativas al mundo y a la disposición de lo sagrado. Un mundo que debe soportarse ahora desde “un abajo”, desde el sostén que pueden brindar las condiciones de creación de lo político. Por otra parte, Melman no olvidará las condiciones de emergencia de la dimensión sexual, facilitadora hoy de formas de ocurrencia cercanas al goce inconsciente en detrimento del deseo. Un último plano de reflexión será el que se estructura en lo relativo al alcance que estas transformaciones mantienen con el plano del pensar, donde priman formas de vinculación a los objetos que destacan la presencia de un objeto “vivido” en la cercanía de su disposición. Produciendo un relegamiento del lugar que la representación (*Vorstellung*) cumple en esa misma relación a los objetos. Los modelos para estipular estas ideas, son aquí las estructuraciones anímicas del acto y del funcio-

namiento límite: tóxico-dependencias, pasajes al acto, conductas de riesgo, etc.

El curso del trabajo que Melman brinda para algunos de estos modelos de “*comportamiento*”, se convierten en la expresión de disposiciones de funcionamiento mental consideradas como la progresión paradójica del deseo hacia la perversión. El supuesto de una liquidación colectiva de la transferencia, permite de esta manera, concebir el lugar destacado que los objetos de satisfacción cumplen al interior de los regulamientos de la vida anímica, al punto que la estabilidad de sus procesos y dinamismos, pueden encontrarse reglados por estos mismos objetos antes que por los ideales que Freud creía ver en la instauración de la cultura (Freud, 1930). Se trata de una práctica vuelta habitual, centrada en la seguridad de un saber hacer frente al goce. Seguridad que niega así toda posibilidad de cuestionamiento, toda pregunta por los móviles de un destino psíquico. De allí que ese saber hacer del goce se vuelva monótono y rutinario, brindando un empobrecimiento y (des)afectación en la organización de los procesos de identificación, de represión e individuación. Se podría mencionar que una práctica definida desde esta realidad, no será jamás hacedora de discípulos, pues ella rechaza toda idea de transmisión, de saber, generando como consecuencia sólo *cómplices en el acto*.

Entonces, ¿qué decir hoy sobre el lugar destacado que ocupan en los problemas que nos atañen como psicoanalistas, tres términos como los de ilusión, porvenir y pulsión? En el marco de nuestros esfuerzos, estas tres categorías nos han permitido centrar una atención particular sobre los rasgos de perversión en las estructuras clínicas, sus manifestaciones intrapsíquicas, así como el lugar relevante que cumplen en el desarrollo de la situación analítica. Encontramos allí entonces, formas de nombrar al deseo, al goce y al fantasma, permitiendo vislumbrar en un primer tiempo, a las intrincaciones y posiciones que cada uno de ellos guarda en la comprensión de importantes cuestiones técnicas referidas a la transferencia.

Considerado desde la matriz del significante, la problemática de la ilusión abre la interrogación sobre el síntoma, en tanto elemento portador de las grandes ilusiones del sujeto. Ilusiones que introducidas al interior de la economía psíquica, dan cuenta de un conjunto de esperanzas y porvenires para un “bien decir del goce”. Todas ellas actualizan e introducen a las más variadas demandas de reconocimiento que el neurótico despliega en la articulación de su deseo, demandas reconocibles por el analista en el espectro de la neurosis. Encontramos de ese modo a la presencia de la ilusión como aquel lugar de un bien decir del goce, pero también como entidad organizadora de los variados motivos imaginarios de un colectivo humano.

En lo relativo a la pulsión, se puede mencionar que ésta porta la marca de una realidad que el significante no nombra en completitud, un indecible del goce que no sólo guía a la clínica del caso, pues esta dimensión pulsional, también actúa como trazo relevante en la constitución de la política y de la ciudad. No escuchar esa dimensión, equivale para Freud, a una desnaturalización del hombre, desnaturalización que llevando como marca el rechazo de la pulsión, lleva también a la negación de todo fantasma. Las consecuencias que Freud extrae de lo anterior, no dejarán de hacerse sentir en la forma de consideración que trabajará para la religión, destacando la imposibilidad de institución del fantasma en las ilusiones transmitidas por este tipo de creencias. Es por ello que las religiones no pueden ofrecer fantasmas, sino sólo ilusiones. La religión es analizada de este modo, como una entidad portadora del enaltecimiento de un deseo en vistas de una captura posible de un goce Otro, obtenible por cierto, sólo bajo la figura de la privación. Es así como el amor puede realizar el ingreso del sujeto a la ilusión, ubicando su vida en la transmisión de la fe. Esta constatación de los elementos constituyentes del lazo religioso al interior del pensamiento freudiano, ilustran que no es así como el psicoanálisis construye una idea del amor. No podría ser este tipo de amor el que en la transferencia se desarrolla a fin de inter-

rogar las formas del goce en el sujeto, pues un acto de amor por la ilusión, desagrega la función que el fantasma cumple en la constitución del sujeto. Pero nos enseña al mismo tiempo, que esa desagregación es la división misma del hombre. No se puede gozar del deseo, pues este deseo es un sufrimiento para el sujeto, y que al ser opaco en su constitución, requiere del fantasma como salida. Se puede observar de este modo, que no es que el psicoanálisis no crea en el amor, pues esto implicaría la aceptación de su contrario; la *degradación generalizada*. El amor es ciertamente una de las pasiones del sujeto, pero una pasión sostenida desde la división subjetiva. Es esta realidad actualizada en la transferencia la que llevo a Lacan (1966) a diferenciar el registro imaginario y simbólico del análisis⁵.

Quizás sea el trabajo desarrollado por la pulsión de muerte (Freud, 1920) el que mejor evidencie el alcance de esta desagregación anímica, mostrando de este modo su relevancia para la comprensión de los procesos que se ven implicados en el funcionamiento de las pulsiones de vida. Mencionemos que las ideas freudianas afines al sitio que la pulsión de muerte ocupa en los procesos de subjetivación humana, poseen hoy toda una actualidad en la consideración de los vínculos que los hombres reproducen al interior de la cultura. Freud jamás desestimó que en el análisis de estos procesos, tuviese lugar una idea de sujeto tomado en su singularidad. Basta con observar que las propias exigencias que él cree trabajando al interior de la cultura, desarrollan procesos no del todo distantes a los que se producen en la realidad psíquica individual. La cultura, comportándose como un solo cuerpo, desarrolla en este sentido un funcionamiento que se orienta en razón de dos ejes rectores: por una parte, las defensas que debe establecer frente a las amenazas que la naturaleza le dirige, y por otra, las difíciles mediaciones que debe generar respecto de los vínculos que se constituyen entre

los hombres. Bajo este mismo criterio, el aparato psíquico despliega un trabajo similar, ordenado de acuerdo a dos realidades relevantes para su funcionamiento: las defensas que debe establecer frente al mundo exterior, y los procesos anímicos que debe constituir en respuesta a las exigencias anímicas provenientes de su interior. Estos aspectos evidencian de manera general, que las exigencias que afligen al psiquismo individual son del mismo orden que aquellas que se ven implicadas en la reflexión del lazo social.

Los textos trabajados por Freud en torno a estas temáticas, abarcan casi diez años de producción teórica (1920-1930⁶), desarrollando un trabajo conjunto respecto del lugar que la pulsión de muerte ocupa en los procesos de subjetivación anímica y colectiva. Las ideas de Freud irán en la dirección de crear un espacio significativo para esta categoría de análisis, pues desde ella verá el genuino resorte de la emergencia de la civilidad. Tanto más que aislada y denegada en la participación que le pertenece frente a Eros en la institución de la civilidad, Freud observará la consecuencia de un estado de desnaturalización de la especie, que adquiere en la actualidad un tono evidenciable y constatable en las múltiples figuras del individuo masificado y pacificado. Orden del deseo que es también un orden social. Es así que la emergencia de nuevas modalidades de economías psíquicas, nos denotan de móviles anímicos que han devenido "*formas de orden*", formas que en la actualidad privilegian el goce por encima del deseo (sin por ello llegar a una aniquilación colectiva de la transferencia). Estas nuevas economías, que son al mismo tiempo distribución y asignación de valores para capitales como el deseo o la "*cuantía espíritu*" (Stiegler, 2006), son al mismo tiempo la unificación empobrecida de todo valor asignable al trabajo de lo pulsional. Empobrecimiento simbólico emergente

5 J.Lacan, « Intervention sur le transfert », in *Ecrits*, pp.215-225. Ideas similares pueden ser halladas en « Fonction et champ de la parole et du langage en psychanalyse », 1953, in *Ecrits*, Op cit.

6 Entre los cuales destacan « Psicología de las masas y análisis del yo » (1921), "El porvenir de una ilusión" (1927), "Mas allá del principio de placer" (1920), "El problema económico del masoquismo" (1924) y "El malestar en la cultura" (1929). S.Freud, *Obras Completas*, Editorial Amorrortu, Buenos Aires, Argentina, 1986.

en la banalización de la violencia, en la pérdida de legitimidad de las autoridades, en la presencia de diversas formas de tóxico-dependencias, en las actitudes cada vez más sorprendentes frente a la procreación, y evidentemente, en la manifestación de los estados depresivos. La violencia anímica que fuera para Freud el motivo de un trabajo del pensar⁷, se convierte hoy en la naturalización de toda tendencia, búsqueda de objetos reales de satisfacción que puedan suturarla. Lo anterior, ha conducido evidentemente a la emergencia de nuevos avatares para la clínica del caso, forzando entre los psicoanalistas, verdaderas reflexiones respecto del lugar que debe ser asignado a la manifestación de formas de malestar que no reproducen con exactitud la realidad freudiana de los primeros tiempos. C. Melman (2002) ha hablado en este sentido de un hombre sin gravedad, resaltando bajo esta alusión, a las paradojas “epócales” del deseo. Paradojas que involucran por lo demás, a actitudes inéditas frente a la muerte.

Cualquiera sea la forma de referirse a la pulsión de muerte, es innegable que ella se encuentra alojada en los esfuerzos de la civilidad, aun si está allí como marca de la indiferencia frente a todo proceso de diferenciación significativa. Su importancia es por ello mismo relevante frente a los procesos de subjetivación anímica, siendo destacada por Freud en el estudio del automatismo de repetición, del masoquismo y en la institución de la moralidad. Es en el empuje a la representación y a la institución de la ilusión humana, donde la pulsión de muerte denota que toda (das) intrincación de las pulsiones, no puede conducir sino a la disolución de toda idea de humanidad. Esta intrincación pulsional, vale para Freud como punto de unión indisoluble entre Eros y Tanatos, convirtiéndose al mismo tiempo, en el reservorio energético de las grandes tendencias humanas de creación. De todas ellas quizás la más central sea *la inclinación creacional a la ilusión*. Ilusión que

7 En particular, el “Proyecto de psicología para neurólogos” (1895) y el estudio sobre el simbolismo que Freud despliega en el “Más allá del principio del placer” (1920). S.Freud, Obras Completas, Op cit.

Freud verá en la base de un número importante de fenómenos sociales, los cuales oponiéndose a la función instituyente de la verdad, son capaces de hacer de la cultura algo transmisible.

Se vuelve evidente de este modo, que al interior de la obra freudiana, son sólo dos las formas verbales que el hombre puede articular en el intento de recrear a la cultura: *el amor y el odio*. En 1927, Freud tomará en cuenta frente al poder de las ilusiones, a otra categoría de reflexión, la cual será posicionada de manera antagónica frente al fulgor de las ilusiones. Ella es el poder de la *ratio*, *ratio* que como transmisión de Otra verdad, tendrá la facultad de enloquecer al Otro, siempre que se admita que esa *ratio* es la verdad de la castración. La verdad no puede por ello volverse una entidad transmisible, pues esa verdad que la *ratio* aporta, sólo puede perturbar a la organización de la ciudad. Bastará por ello con observar el efecto desgarrador de la verdad que Antígona trae a la ciudad gobernada por Creonte⁸, o el final de Sócrates en la apología de Platón. Sólo las ilusiones pueden generar en el tiempo una cierta transmisión de porvenir, y es así como Freud lo entiende en 1927. Y es por esta articulación entre ilusión y porvenir, que podemos interrogar en un nuevo contexto a la neurosis en su formulación de síntoma y manifestación pulsional.

La ilusión en la clínica

Las consideraciones presentadas con anterioridad respecto de la pulsión, de la ilusión y del

8 Verdad insolente frente a los ojos de Creonte al señalar Antígona: “En tout cas, je ne suis née pour partage l’inimitié, mais l’amicalité”(v.523). Frecuentemente, este verso ha sido tomado como la expresión del amor en Antígona, a pesar de que la expresión *sumphilein* hace referencia más bien al “junto con”, tratándose entonces para Antígona del vivir de manera conjunta, la amistad, la filia como el solo horizonte posible de la comunidad de los mortales y de la ciudad. Antígona incorpora en su *philia* a los mortales y los muertos formando comunidad. No se trata de lo que posteriormente formara para los modernos la categoría de lo universal, pues la verdad que Antígona porta es una verdad que se sostiene de aquello que hace función de excepción a la preocupación del vivir conjunto. Sophocle, Antigone, Traducción y presentación de notas de Jean Laixeriois, Arléa, Paris, 2005.

porvenir, vuelven pertinentes para la clínica del caso, la ubicación de la ilusión desde el lado del síntoma. El síntoma es ilusión. Ilusión de que algún día cesará la falla en el gozar, o que a fuerza de pedirlo, llegará un momento en que el Otro nos dará el significante que nos permita gozar. Es bajo un efecto de ilusión que la conformación de un síntoma puede ofrecerse al sujeto en una coordenada temporal, en la cual se insertan sus esperanzas y sus ideas de porvenir respecto de un cambio relativo para su sufrimiento. Es en esta esperanza donde una idea de transmisión se hace posible, y desde donde se construye una cierta mutabilidad del síntoma. Pues el síntoma al ser ilusorio, puede ser rápidamente sustituido por otro, bajo la acción eficaz de lo que Freud (1911-1913) da por llamar en ciertos pasajes de los textos técnicos, “sugestión”.

Aun considerando lo anterior, el síntoma no es de este modo una mera quimera, y esto es observable por la forma de satisfacción que la pulsión posee en el síntoma. Es la manera que podemos desarrollar para comprender cómo un síntoma apuesta por el significante al inicio de la cura, dando lugar a la ilusión. Ilusión que genera el efecto de una cierta representación temporal como ya se señalara, y donde la idea de porvenir emerge como la posibilidad efectiva de dar un cambio para el sufrimiento que el síntoma entraña. El neurótico intenta salir así de este impasse vía la identificación, por aquello que hace título en él, aun sabiendo que esos significantes amos no serán un verdadero título para gozar. La clínica del lazo social nos atestigua, por otra parte, que la ciudad puede encontrar estas formas de goce en la figura del corrupto o del tirano, como formas de ejercicio de una voluntad de goce absoluto. El neurótico sabe de este imposible del goce, pues la metáfora paterna no le permite acomodarse a una producción significativa que pueda nombrar el goce a voluntad, *pues todo título funciona como interdicción de goce*. El neurótico piensa que los títulos dan deberes, cargas, pero de ningún modo un derecho particular de goce.

Es a partir en gran medida de estas cuestiones, que me ha sido factible considerar las problemáticas vinculadas a un caso clínico en curso, permitiendo una reflexión referida a las manifestaciones con las cuales el síntoma nos habla. Es con el síntoma que el neurótico puede establecer las coordenadas de sus ilusiones en el análisis, volviéndolas algo comunicable y transmisible. Es por ello que su intento será siempre la generación de un saber, aun si su relación a la verdad es siempre una correspondencia de horror y rechazo. Pero ¿qué sucede cuando la correspondencia se ve abolida generando un interés sólo por la verdad y horror frente al saber? La respuesta es sencillamente una: *la institución de una creencia*. La creencia puede de ese modo ser comprendida como el signo de un triunfo⁹, y que el perverso logra situar en el contexto del objeto. Suplir el horror y la angustia por la existencia real de un objeto, equivale a sustituir angustia por placer.

Los breves pasajes de la viñeta clínica que será presentada a continuación, ilustran ciertos pliegues a considerar en el entendimiento de la transferencia, de la neurosis, de la pulsión y de los rasgos de perversión en las estructuras clínicas. Muestra de interrogación que no se sostiene solamente de los cuestionamientos relativos al saber hacer del neurótico con su síntoma, ya que nuestros intereses tocan también al problema del “saber-hacer” del psicoanalista. Incógnita que moviliza un replanteamiento constante por su lugar en la clínica. Lugar que se ve tanto más interrogado cuando se trata de un “hacer” frente a los rasgos de perversión.

9 “Como estigma indeleble de la represión sobrevenida permanece, además, la enajenación respecto de los reales genitales femeninos, que no falta en ningún fetichista. Ahora se tiene una visión panorámica de lo que el fetiche rinde y de la vía por la cual se lo mantiene. Perdura como el signo del triunfo sobre la amenaza de castración y de la protección contra ella...”. S. Freud, El fetichismo, p.149. Las cursivas son nuestras.

VIÑETA

Luis es un hombre de 30 años, con un largo historial de consultas psiquiátricas y psicoanalíticas que abandona al poco tiempo por considerarlas “ineficaces”. Su actividad sexual es pobre desde su adolescencia, en razón del temor al contagio de alguna enfermedad venérea. Frente a esto, señala haber obtenido un arreglo parcial que obtiene con una actividad masturbatoria que él define como compulsiva. Las masturbaciones las realiza bajo todo un ritual que debe ser establecido en vías de una eyaculación “satisfactoria”, como él mismo se encarga de destacarlo. La actividad onanística no se puede sostener si previamente no se dirige a una farmacia para la compra de preservativos. Habla de dos situaciones que le permiten “estar en paz”, de “acabar con la situación de inferioridad que le acompaña desde temprana edad”. Estas son la masturbación y el aislamiento de su medio cercano que le permite la actividad poética y musical. Los poemas que escribe, frecuentemente toman como asiento de inspiración temas de sadismo sexual, insultos dirigidos a mujeres y homosexuales. No escasean temas vinculados a la muerte y el suicidio.

La masturbación comienza a tomar desde la adolescencia un lugar importante en la economía de su deseo, al punto de sustituir completamente al partenaire sexual en razón de las ideas de contagio. Suele observar prostitutas durante mucho tiempo, sin llegar a tener relaciones sexuales con ellas. De los tratamientos anteriormente realizados, señala no haber obtenido beneficio alguno, sin observar grandes cambios respecto de sus “síntomas obsesivos”. Su madre es definida como una mujer muy fuerte, y de gran fanatismo religioso, pero que hoy debido a su vejez, se encuentra débil y adicta a las benzodiazepinas. Según las sesiones avanzan, me relata de manera cada vez más insistente sobre la excitabilidad que le brindan las penetraciones de tipo anal, destacando que esta posición de coitus a tergo pudo haberla obtenido de la percepción de sus padres¹⁰.

La idea de abusar de una mujer dice ser intensa en su foro interno, siendo sólo superada por los rituales masturbatorios que desarrolla en su habitación, dejando caer un cierto tono de sorpresa al relatármelo, pues me señala que nunca había pensado que ese tipo de acciones podrían haber sido descubiertas por su madre (se masturba sin jamás cerrar la puerta de su dormitorio).

Desde su temprana infancia destaca diversos compromisos motores que le impedían caminar sin razón alguna, intensos momentos de angustia con sudoraciones, palpitaciones y lipotimias. Una gran preocupación por la muerte emergerá en esos años, conjuntamente con temores de agresión a sus familiares más cercanos. Su rendimiento escolar baja y comienza a emerger la idea de estar perdiendo su juicio. Durante la adolescencia tiene ideación de tipo suicida, la que dice haber desaparecido según sus conductas sexuales comenzaron a ocuparlo de sobremana. De ellas es muy poco lo que habla, concentrando las dificultades en su adaptación al trabajo y en los vínculos que mantiene con amigos y vecinos. En un principio me llama la atención que para ser conductas tan destructivas, me hable tan poco de ellas, casi como evitando entrar en esos temas.

La relación con su padre es difícil, pues en los pocos instantes en que lo ve, no cesa de agredirlo, recriminándole que las razones de la separación de su madre obedecieron exclusivamente a sus infidelidades y su estado permanente de violencia. Suele comentarme por un periodo muy largo, de las agresiones cometidas por el padre hacia la madre, continente significativa que también incluye a las relaciones sexuales que ambos mantenían para entonces, señalándome siempre de manera insistente, que no sabe si esto lo soñó, si es real,

del coitus a tergo jamás haya sido vista por él, pero que sin embargo recuerda los pánicos nocturnos que tenía en la infancia al no escuchar el roncar de su padre. Comenta haber pasado mucho tiempo en la cama de sus padres debido al temor a la oscuridad, ocupando el centro de la cama. Recuerda como al dormir, sus padres le daban la espalda, llevándolo al recuerdo de la gran excitación infantil al ver y sentir las nalgas de su madre. Todo insiste en Luis para señalar que, por atrás, no hay diferencias.

10 En una última sesión, me relata que en realidad la representación

o sencillamente efecto de su propia imaginación. Frecuentemente, su relato va acompañado de la frase “es preciso no morir sin antes haber degustado el dulce encanto de la muerte,” que suele enunciar dejando caer una entonación muy particular. Por lo demás, esta frase constituirá motivo de inspiración de diversos poemas que escribirá negándose en un primer tiempo a mostrarlos, sin solicitud alguna de mi parte. Gusta observar mujeres por detrás de la puerta de su casa, mira incansablemente películas pornográficas centrandó su atención en los coitos de tipo anal. Un sueño vendrá a detener toda esta actividad, pues sueña que al penetrar a una prostituta, pierde su pene en el interior de la vagina, generándole enorme angustia y desconcierto. Este sueño marcará más tarde un nuevo rumbo del análisis.

Me señala permanentemente no creer en ningún tipo de porvenir, ya nada le hace ilusión, evocando un cansancio respecto de los rituales cotidianos que desarrolla en su vida. Esta sensación se agudizará aun más, al ser acusado de abuso sexual por una menor de quince años. Me señala que es una acusación injusta, que él sólo miraba sus piernas. Las sesiones de los seis primeros meses de tratamiento se volverán de este modo repetitivas, siempre centradas en sus rituales sexuales y en sus reclamaciones por el tedio que estos mismos actos generan.

Los dichos que esboza sobre su falta de porvenir y su impaciencia frente a la vida, comienzan a generar ciertas preguntas respecto de su conformación sintomática, y de la función que esta desesperanza podría tener al interior de su decir. De manera impensada para el médico que derivó el caso, la estabilidad que el paciente consigue por un cierto tiempo, se debe a sus actividades sexuales con prostitutas, siempre bajo intentos de coitos por vía anal. Me indica que las penetraciones anales (aunque a veces no las pueda realizar), son el reflejo de su moralidad decadente, y que la vida ha comenzado a volverse imposible. Estas penetraciones sólo pueden ser realizadas en un principio con mujeres maduras, y que idealmente posean hijos.

Las primeras preguntas que clínicamente derivaron de este caso, fueron fundamentalmente, aquellas relativas por una parte al problema de la ilusión, llevando en resumen a interrogarnos por el tipo de hombre que puede ser aquel que no posee ilusiones ni se forja una cierta idea de cambio de sus síntomas en el porvenir. Ya que, ¿qué puede ser aquello que centre una vida en torno de acciones repetitivas y rutinarias? En principio, sólo alguien que pretende saber hacer con la falta del Otro. Con ese rasgo, que es finalmente un rasgo de perversión, se torna posible para el sujeto no sufrir la falta en ser, que en la neurosis se presenta como la respuesta a la inconsistencia del Otro. La perversión es un saber hacer con el goce, por eso se vuelve rutinaria, ya que un saber-hacer no requiere de ninguna idea de cambio. Luis pretende de este modo saber hacer “analmente” con las mujeres, aun si la conformación anímica no obedece a una estructuración de tipo perverso. Él sabe hacer con su rasgo de perversión; su rasgo se ha vuelto garantía frente al deseo del Otro. Sus rituales de observación que se desarrollan en los lugares más insólitos, no expresan la necesidad de dar con algo del orden de la visión, sino con la dimensión de una mirada centrada más allá del deseo, título de protección organizado frente al Otro sexo para asegurarse de encontrar “allí” lo mismo que él aporta. Su economía del deseo, no se organiza precisamente para ponerse a merced del Otro (síntoma), sino justamente para poner al Otro a su merced. Es así que el rasgo de perversión no le deja ninguna esperanza, ya que se trata de ponerse al servicio de un goce que hace existir al Otro, expresión del símbolo de la conquista sobre la angustia de castración. La contraposición aportada frente a la ilusión del síntoma, se hace evidente del punto de vista que en el síntoma, de lo que se trata, es de enfrentarse a lo que en el Otro no anda. Luis intenta desarrollar una actividad de placer dada por un objeto que se vuelve real, como consecuencia al horror de saber acerca de la falta de bien decir, de la privación de orientación en el deseo del Otro. Un síntoma es de este modo siempre inestable, ya que su organización es también la presentificación de la falta de goce

del sujeto. En la observación de los rasgos de perversión, observamos que el sujeto se ubica en un lugar que permite la existencia de la creencia de que nada puede faltar al Otro, situándose así en la zona donde no hay nada que perder. Como economía de goce, sus rasgos de perversión no le ofrecen ninguna ilusión, ningún porvenir, ya que reposan en un importante desconocimiento de lo que habría que cambiar en su condición. Es su propia forma de saber-hacer con el goce lo que le ha permitido una “versión” de su complejo de castración, y de un saber hacer de la pulsión de muerte expresada en su masoquismo extremo.

La perversión se vuelve de este modo fórmula de un hallazgo en la evitación del deseo del Otro, una evitación de la propia división, y una verdadera identificación con el objeto de la pulsión. El perverso no se siente por ello dividido, su acción es más bien la de dividir al otro. Luis aproxima parte de esta experiencia en su rasgo de perversión, encontrando un modo limitado de evitar su división e interesarse por el contrario en los efectos que su rasgo provoca en los otros (siempre está interesado en saber cómo las mujeres pueden recibir estas solicitaciones de penetraciones de tipo anal, incluyendo un permanente interés por mi opinión al respecto). Varias veces no duda en girar su cabeza desde el diván para ver la expresión de mi rostro frente a sus relatos de índole sexual. Destaca igualmente la incomodidad de no verme, como si algo amenazante viniera desde atrás. Señales legítimas de una búsqueda provocante por ubicar la falta del lado del otro, ubicándose él en posición de objeto. Constantemente deposita libros sobre mi escritorio sin señalarme nada, sólo que esos libros comienzan a ser cada vez más grandes, sin dejar ver mis propios libros. Esta alteración de los lugares que se hicieron evidentes desde el inicio del tratamiento, y considerados como elementos de verdaderos rasgos de perversión, quizás sean los fenómenos anímicos que imposibilitaron en su momento el adecuado curso de sus tratamientos.

Por momentos Luis no busca producir un saber sintomático respecto de sus síntomas, tornándolo por ello mismo, *intransmisible*. En lo que respecta al saber sobre la verdad de su determinación, Luis quizás nunca ha buscado un psicoanalista, sino un cómplice, de tal modo de consagrarse a un acto donde no se aprenda nada de uno mismo en tanto sujeto. Sus múltiples reclamaciones respecto del tamaño de su pene y de la inoperatividad de éste, son manifestaciones no de un órgano que se vuelve pasión del significante, sino más bien de algo que se vuelve objeto de un valor, de algo que se puede medir, que se prueba para ver a que sirve. “La pregunta del deseo del Otro se plantea a través de este lugar del objeto, desde allí el deseo perverso desaparece para reaparecer como voluntad de goce” (F. Leguil, 1990). Luis no se interesa por el deseo, sino más bien del acto sexual mismo. Toda su verdad es una verdad material, factual, con ausencia de elaboración de un saber, como si sus pretensiones fuesen sencillamente hablar de cómo “*eso*” sucede, como evidenciado la necesidad de que sus actos no cambien, que la verdad de su determinación se sostenga a condición de la repetición sin fin de sus actos. Acto triunfal sobre la castración, signo de un triunfo frente a la diferencia sexual, tal y como Freud lo expone en 1927 en sus articulaciones referidas al Fetichismo.

Luis señala permanentemente en que debe llevar su poesía como forma de una verdad a revistas y radios, como pretendiendo articular una realidad que tiene que ser inquietante para el otro, verdad que sólo existe para ser demostrada, no es entonces verdad *supuesta*, sino verdad *expuesta*. Pero una verdad que es al mismo tiempo *secreta* al no desear que otros lean sus poemas. Este ha sido uno de los principales problemas para poder articular algo del orden del saber en Luis, ya que el rasgo de perversión en la neurosis funciona en una cierta *clandestinidad*.

La denuncia de acoso realizada al poco tiempo de iniciado el tratamiento, lo horrorizará, como si ese acto marcara un más allá de la imagina-

ción de sus fantasmas, evocando algo mayor que el simple hecho de imaginar ser perverso para poder asegurarse del Otro. De todos modos sus rasgos de perversión funcionarán como una forma de no ponerse en cuestión, de no formular pregunta alguna relativa al deseo. El episodio de la denuncia de acoso sexual, vendrá a movilizar algo en el transcurso de las primeras sesiones, evidenciando la vinculación del paciente al plano de la acción perversa. El solo hecho de considerar su implicación en ese acto, generó en Luis culpa y vergüenza, logrando el establecimiento de la transferencia más allá de los primeros relatos de sus actos sexuales y de sus masturbaciones constantes. El sueño de la pérdida del pene en la vagina de una prostituta realizado en las mismas semanas de la denuncia, actuará también en el cambio que se obtuvo a nivel transferencial.

Ahora bien, observemos que las formas de presentación anímica que por años ha tenido el goce en este caso (masoquismo erótico, sexualidad auto erótica, fantasías sádicas y voyerismo), evidencian que en la neurosis el rasgo de perversión desplaza al goce, pero sin transformarlo en sufrimiento como en el síntoma. Ese rasgo de perversión hace de este goce un placer, placer logrado por la positividad lograda ante la angustia de castración. En la realidad que el síntoma delinea, el complejo de castración actúa como amenaza, pero para la economía anímica de Luis, sólo centra la oportunidad de dar lugar a una experiencia de goce. Aun así, todo el sentido del proceso gira en torno a la ley del padre, ya que es una significación fálica de la cual se trata. Lacan hablará entonces de la originalidad del rasgo perverso, en lugar de asustar se transforma en ocasión de placer. La función del goce identificada a un objeto. El rasgo de perversión puede operar de este modo como un “*hacerse solo*”, salida frente a la cuestión de la castración, y patente en la reiteración de sus rituales masturbatorios.

“*Aportarse el objeto*”, de eso se trata en las masturbaciones que Luis realiza, solución limitada pero que brinda un fulgor de regocijo. El rasgo

de perversión puede brindar así una consistencia para el goce, saldando toda deuda frente al Otro. Es el Otro quien puede deberle ahora a Luis, como suele remarcarlo respecto de las deudas que el padre mantiene con él y su madre.

Al asignarle Luis un valor real a sus acciones perversas, lo que encontramos es un objeto que sirve realmente para obtener la falta en el Otro. De este modo es como Lacan lo entiende al señalar que el fantasma es la institución de un real que cubre la verdad. Los rasgos de perversión no son por ello ilusiones. Lacan muestra que no basta entonces con pensar que un rasgo de perversión sea la ilusión de que la madre posee falo o de que algún día ese falo crecerá en la mujer. El rasgo de perversión se instituye así en las antípodas del síntoma, sustitución del objeto por la pasión del significante. Así, si un rasgo de perversión puede actuar como una forma de tomar un “*objeto a cuenta*” en lo que respecta a la cuestión de la castración (asunto evidenciable igualmente en el fantasma), adviene en el contexto de la cura la dificultad de su interpretabilidad significativa. No se puede obviar que si se habla de un real para la cuestión de la perversión, es la dimensión del acto la que se encuentra siempre presente en su horizonte. Puesto que si en la perversión existe restitución en el campo del Otro de lo real del objeto a, si se trata de hacer existir a un Otro sin la abertura de la castración, aquello sólo será a condición de que esta suplencia lo sea en *acto*. La cuestión es entonces como ver allí una injerencia no restitutiva de goce en la interpretación, pues el rasgo de perversión no solicita ser interpretado, constituyendo las mayores resistencias en el análisis de la neurosis. ¿Cómo hacer entonces para que este rasgo pase al lado de la demanda? ¿Cómo hacer para que algo real y del orden de la acción pase del lado de la ilusión del síntoma? Y aun mas, ¿de qué modo instituir un vínculo transferencial cuando la suposición de saber asignada al Otro se encuentra destituida? ¿Qué hacer para encausar en una demanda aquello que en la casa del sujeto se aloja con relativa comodidad? ¿De qué manera alterar sus enseres de goce? Una

opción equivocada sería optar por la salida que nos brinda la estabilidad de una norma, pero conocemos ya los análisis que en este sentido Lacan (1968) desarrolló para el caso de Ruth Lebovici, evidenciando los *impasses* creados por la propia analista en la forma de comprender el goce puesto en causa en el fantasma perverso. A propósito del caso, Lacan observa que Ruth Lebovici realizaba una lectura centrada muy particularmente en la cuestión de lo interdicto, interpretando en términos fálicos la Ley del deseo. Al hacerlo, Lacan señala que la analista deja de lado la cuestión del goce en el sujeto, es decir, el goce puesto en causa en su fantasma. Empujándolo a poner en acto el fantasma, como invitación a la realización, Lebovici pensaba que podría corregir su posición frente a la transferencia. Pero junto a Lacan se hace importante considerar que un fantasma no puede ser realizado, pues su realización implicaría la negación de su figura de salida para el deseo, constituyendo su realización una privación de aquello. El fantasma de este modo no se realiza, se *atraviesa*. Lacan trata con este ejemplo de ubicar al sujeto en una acción del analista, acción que permite en este caso, una función de imposible del bien decir. El rasgo de perversión actúa aquí como insistencia de la falta del Otro. Debemos cuidar por este ejemplo que el deseo del analista esté bien regulado, *“para que la consideración de lo real del objeto de la pulsión sea lo que prevalezca sobre la respuesta que habría que dar a la demanda de significación que el analizante formula y que entonces es un empuje a callar el rasgo de perversión”* (F. Leguil, pag 13. Op,cit).

¿Qué hacer entonces en el cruce que en la transferencia generan la interpretación y el rasgo de perversión? Quizás la respuesta sea, no interpretarlo. En Luis, la emergencia del sueño ya comentado es lo que lo llama al orden del deseo, la evocación del diferimiento de su propia ley por la presencia del otro. Y junto a este otro, la emergencia de la diferencia de los sexos. Luis no requiere de un *acting out*, es su sueño quien lo rectifica en su relación al Otro. Su sueño le señala

que sus pretensiones de hacer consistente al Otro del goce lo ponen como sujeto en falta.

Interpretar el rasgo de perversión conduce a dar consistencia a un sujeto del goce, y en definitiva debe conducir al analista a actuar por aquello que logra ser revelado como causa de sintomatización y motivo de una demanda. Es así como el sueño realizado por Luis ha permitido hasta ahora desarrollar un vínculo al interior del análisis que evita toda consistencia de un sujeto del goce. El rasgo de perversión probablemente no necesite de la ilusión de la curación, él da las facilidades para que el sujeto logre construir un principio de síntoma, que Luis comienza a observar en las conformaciones rituales que las acciones voyeristas y masturbatorias necesitan para su despliegue.

Desde la lectura del caso, se podrá observar que la perversión y el rasgo de perversión, tienen su lugar en el discurso psicoanalítico, forzándonos a elaborar una reflexión respecto de la clínica del caso, pero también del lugar que esta clínica ocupa en el contexto de las nuevas formas de lazo social. Donde conceptos como los de pulsión, porvenir e ilusión, pueden surgir como elementos fructíferos de análisis.

Referencias Bibliográficas

S.Freud, Obras Completas, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, 1986.

(1911-1913). “Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente” (caso Schreber), trabajos sobre técnica psicoanalítica, y otras obras (Vol XII).

(1920) Más allá del principio del placer (Vol XVIII).

(1927) El porvenir de una ilusión (Vol XXI).

(1927) Fetichismo (Vol XXI).

(1930) El malestar en la cultura (Vol XXI).

(1938) Moisés y la religión monoteísta (Vol XXIII).

S.Franklin, Making representations: the parliamentary debate on the Human Fertilisation and Embryology Act. In Jeanette Edwards et al., Technologies of procreation: kinship in the age of assisted conception, Manchester, Manchester University Press, 1993.

M.Gauchet, L'enfant du désir. Revue Champ psychosomatique, nº47, « Famille, psychanalyse et modernité ». L'esprit du temps, Paris 2007.

J.Lacan, (1951) « Intervention sur le transfert », in Ecrits, pp. 585-643 Editions du Seuil, Paris, 1966.

(1953) « Fonction et champ de la parole et du langage en psychanalyse » in Ecrits, Editions du Seuil, Paris, 1966.

(1958) «*La direction de la cure et les principes de son pouvoir*», pp. 585-643. in Ecrits, Editions du Seuil, Paris, 1968.

(1963) « Kant avec Sade in Ecrits, Paris, Seuil, 1968.

F. Leguil, « *Rasgos de perversión en las estructuras clínicas* », en Perversión y vida amorosa, Escansión Nueva Serie, Manantial, 1990.

C.Melman, (2002) L'homme sans gravité, Folio Essais, Paris-France (2002).

E. Porqueres i Gené, Défis contemporains de la parenté. Editions de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris, France 2009.

B. Stiegler, Mécréance et discrédit. Les sociétés incontrôlables d'individus désaffectés, Galilée, Paris, 2006.

Sophocle, *Antigone*, Traducción y presentación de notas de Jean Laixerois, Arléa, Paris, 2005.

D. Schneider, American kinship: a cultural account Second Edition, Chicago, University of Chicago Press, 1980.

M. Strathern, After nature: English kinship in the late twentieth century, Cambridge, Cambridge University Press, 1992.